

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año X

— Domingo 13 de Octubre de 1940 —

No. 441



Bellísimo aspecto de la Fiesta dedicada en el Hospicio de Huérfanos al Sr. Presidente de la República Dr. Don Rafael A. Calderón Guardia y su distinguida esposa Doña Ivonne de Calderón Guardia. Fotografía tomada por don Néstor Castillo, magnífico fotógrafo de "La Tribuna", a quien debemos la atención de este clisé.

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A, 1ª Sección

BUENAS

La Carga de los 600; La Casa de los sustos; La Cueva de los acusados; El Metal maldito; las Minas del Rey Salomón; el Pájaro azul; Pinocho; el Robinson Suizo; Vaqueros contra pastores.

CLASE A, 2ª Sección

PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Años sin días; Balalaika; el Bazar de las sorpresas; Caravanas del desierto; Conquistadoras de Broadway; 40 madrecitas; Dama de compañía; El Doctor Christian y las mujeres; el Doctor se casa; Dulce ilusión; En el viejo New York; la Jugada decisiva; Katia; el látigo; el Maestro levita; Melodías del Sur; Mi hijo, mi hijo; la Mujer en la Morgue; Novedades de medianoche; un Par de gitanos; Puño de hierro; Rebeca; Recuerdo de una noche; Regreso

del hombre invisible; Rejas humanas; Romeo y Julieta; la Sombra del muerto; el Templo perdido; Tontos de altura; Tres horas trágicas; Ultima confesión.

CLASE B, ESCABROSAS

Ahora seremos felices; Caballo a caballo; Camino de Singapur; el Cielo y tú; Conflicto; Engaño nupcial; Justicia de Pancho Villa; los Pagarés de Mendieta.

CLASE C, CONDENADAS

Amor de los amores; Infidelidad; No desearás la mujer de tu prójimo.

Las diversiones deben ser sanas; no son las que enlodan y son causa de rebajamiento moral. Concurra al buen cine; repudie el cine malo e inmoral.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Noticias religiosas

Han sido ya examinados por la Sagrada Congregación de Ritos los milagros propuestos para la cononización del Beato Luis Ma. Grignon, Fundador de los Misioneros del Espíritu Santo y de las **Filles de la Sangesse**, Religiosas de la Sabiduría.

Nació en Montfort-la-Canne, Francia, el

3 de enero de 1673 y murió en la Rochela el 28 de abril de 1716. Fué beatificado por el Papa León XIII, el 22 de enero de 1888. El 14 de marzo de 1928 reanudóse su causa para la cononización, y el 31 de enero de 1939, fué reconocida la validez de los procesos diocesanos.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Para Primera Comunión encontrará todo lo que desee el gusto más refinado.

56
R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 13 de Octubre de 1940

No. 441

Homenaje de eterna gratitud en el Hospicio de Huérfanos al Sr. Presidente de la República y a su distinguida esposa señora doña Ivonne de Calderón Guardia

El 3 de setiembre a las nueve de la mañana en el Hospicio de Huérfanos le fué dedicado un justo homenaje al Sr. Presidente de la República doctor don Rafael Angel Calderón Guardia y a su distinguida esposa doña Ivonne de Calderón Guardia con motivo de la solicitud paternal con que se ha ocupado de dicha institución.

El Sr. Presidente hizo un llamado a los costarricenses haciéndoles conocer la situación precaria en que estaba el Hospicio de Huérfanos, prometiendo él mismo que se ocuparía de mejorar la cuota que el Gobierno asigna al Hospicio.

Todo el mundo correspondió con gran entusiasmo al llamamiento del Sr. Presidente, los alumnos de las escuelas y colegios, más aún, hemos sabido que algunos extranjeros quieren ayudar muy generosamente al Hospicio, lo que llenó de gozo al Sr. Presidente de la República que es un verdadero padre para los costarricenses. La fiesta, resultó muy simpática, los alumnos y alumnas hicieron ejercicios gimnásticos muy interesantes y algunos números del programa muy divertidos, fueron muy aplaudidos, felicitamos por el éxito de su labor a la distinguida profesora la señorita Ada Hütt Chaverri y al Profesor Isaguirre. Los coros e himnos muy bonitos.

Se notó que todos los números del programa gustaron mucho a la selecta concurrencia, entre los que saludamos al Excmo. Señor Arzobispo, Monseñor Sanabria, al Excmo. Señor Nuncio, Monseñor Taffi. Al Sr. Secretario del Arzobispado Monseñor Chaverri, al Sr. Canónigo don Ricardo Zúñiga, al Sr. Rector del Seminario, Sr. Ministro de Educación Pública don Luis Demetrio Tinoco y a muchos otros caballeros.

También asistieron numerosas señoras y señoritas que forman las directivas del Hospicio y Sociedad de San Vicente de Paúl y además los amigos íntimos del Hospicio.

Pero lo que más impresionó fué el discurso del Sr. Presidente de la República, sus elocuentes frases salidas de un corazón paternal, sinceras y llenas de cariño para los niños del Hospicio hicieron derramar lágrimas a los concurrentes.

Un corazón sincero y pletórico de bondad tiene que ser elocuente cuando siente él mismo las angustias de un puñado de niños sin padres y sin hogar. Pero dijo él: si el destino os ha quitado a vuestros padres, en cambio os ha dado el corazón de estas abnegadas hermanitas por quienes siento el mayor respeto y cariño.

Después de la generosidad que han demostrado los costarricenses se comprende

muy bien que los niños de esta casa no son indiferentes para ellos y ya que el destino me ha colocado en el más alto puesto, quiero ser padre no sólo para estos niños, sino también para todos los costarricenses que sufren, pues una de las mayores satisfacciones de mi corazón es llevar consuelo a los corazones afligidos y aliviar las pobreza de los que sufren.

Desde hoy, esta casa ya no se llamará Hospicio de Huérfanos, sino Hogar de los hijos adoptivos de la Patria porque estos niños tienen como padres a todos los costarricenses y como madres a estas abnegadas Hermanitas.

Fué muy aplaudido y correspondida su labor por el inmenso cariño que le tenemos todos los costarricenses.

Y nosotros, nos quedamos meditando después de esta fiesta en la dicha tan grande que tenemos en Costa Rica de tener como Presidente de la República a un caballero como el Dr. Calderón Guardia, cuyo bondadoso corazón es conocido de todo el mundo, a nadie escapa que todo en él es sincero

y que está animado de los mejores sentimientos y entusiasmo por hacer el mayor bien a la República.

Y, ¿qué debemos hacer nosotros los costarricenses para corresponder a la bondad de ese corazón? Pedirle mucho a Dios por él, que le dé Luz y acierto en todo, que lo ayude para que pueda desarrollar muchas obras para poner a trabajar a todos los sin trabajo, para que no falte el pan en ningún hogar. Pedirle a Dios para que a todos los que forman su Gobierno les dé también luz y acierto para que la República marche airoso en medio de Paz, trabajo y alegría y que todos tengamos que bendecir al Gobierno del Doctor Calderón Guardia porque supo inspirarse en los principios de caridad y fraternidad cristianas. En estos momentos tan difíciles porque atraviesan todas las naciones, como repercusión de la guerra, solo una vida inspirada en amor, caridad y fraternidad cristianos y en la pureza de costumbres, puede hacer que la Patria se salve y salga airoso del borrascoso mar en que navega el mundo.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Santa Muerte del Padre José Manuel Quirós Palma, S. J.

Por correo aéreo llegaron a la afligida familia del inolvidable Padre José Manuel Quirós Palma noticias de su Santa Muerte, las que deseamos queden en nuestra Revista como un homenaje a su memoria.

El día 27 de setiembre fecha del 400 aniversario de la Fundación de La Compañía de Jesús dejó de existir plácidamente en la Paz del Señor nuestro muy querido Padre Quirós.

Dice la Carta del muy ilustre Superior de la Compañía de Jesús en Caracas P. Julián Zarrena: "Hacia unos días había auxiliado espiritualmente a un señor anciano viejo amigo suyo. Anteayer, día 26 de setiembre, le dieron noticias de que se estaba muriendo y quería morir con el Escapulario de la Santísima Virgen del Carmen. Era la una y media del día, el Padre me pidió permiso para ir. Yo le dije que reposara el almuerzo, pero él insistió diciéndome que eso no le hacía mal. Fué y estando auxiliando al moribundo se sintió mal, con fuertes dolores de estómago y deseos de arrojar. Con agua tibia él mismo provocó el vómito y quedó relativamente tranquilo regresando en seguida a nuestra Casa. (Es de advertir que cinco minutos después de haber salido del domicilio del enfermo murió este).

Llegó a casa el Padre, se acostó. Como el malestar siguiera se le dió por prescripción del médico una limonada. Como los dolores continuaran el médico le dió un nuevo remedio. Como tampoco mejorara con él, el médico indicó que deseaba lo viera otro doctor. Llamamos al Doctor Izquierdo, médico de la Casa quien vino con un especialista. Eran como las diez y media de la noche. Los tres doctores en consulta convinieron en que el caso era de suma gravedad y que la única probabilidad de vida era la operación inmediata. Todos los síntomas eran de una peritonitis, provocada por una inflamación del apéndice. Se le indicó al Padre la opinión de los doctores y la aprobó. Los dolores eran sumamente agudos. Pero como

tampoco las garantías de éxito eran grandes, se le administraron todos los sacramentos, que recibió con suma paz y gratitud a Dios, pues como me decía, era gracia que había pedido al Señor todos los días, prepararse con paz para su última hora.

A las once y media se le trasladó a la Clínica. Le hicieron la operación y no pudieron encontrar los médicos la causa de la peritonitis. (Conste que son de los primeros cirujanos). Después de la operación quedó relativamente tranquilo. El médico de cabecera pasó casi toda la noche a su lado. Cada cuarto de hora lo visitaba. Pero a las seis de la mañana ya no dió esperanzas de vida. Y a las siete y media, con apenas agonia, entregó su hermosa alma al Señor.

Hoy 28 de setiembre a las ocho hemos tenido los oficios religiosos que acostumbramos, asistieron: El Excmo. Señor Arzobispo, Coadjutor de Caracas, y el Sr. Obispo de Valencia. La multitud que llenaba nuestra Iglesia, daba testimonio del aprecio y cariño que tenían por el buen Padre Quirós. Inmediatamente lo llevamos al Cementerio y lo sepultamos en el Panteón de los Padres de la Compañía.

Nada tengo que decirles del vacío que deja en nuestra casa, donde todos lo estimábamos muchísimo. Del duelo de la ciudad dan testimonio, el público que acudió a sus oficios, las tarjetas que estamos recibiendo y esa nota publicada en el periódico católico de la ciudad.

Personalmente, desde que fui compañero suyo en Mérida, me ligaban con él muy íntimos lazos. Y como Superior suyo, siempre pude admirar en él una delicadeza grande por sus reglas.

Un dato que les ha de consolar sin duda. Hay aquí una joven muy buena. Hace cinco días le dijo al Hermano portero: "En un como sueño, he visto que el Padre Quirós se moriría de aquí a cuatro días, en el que celebren ustedes el cuarto centenario de la fundación de la Compañía de Jesús. Pero

no diga nada". Mayor exactitud no puede darse.

Cumpliendo con su deber y con el mayor gusto, lo encontró la muerte al Padre Quirós, su caridad sin límites y amor a las almas lo hicieron sacrificarse en todos los momentos de su vida. Dichosas las almas santas que comprenden su misión y que saben cumplirla estrictamente, que no pierden una acción, un pensamiento, un momento que puede servir para ayudar al prójimo y todo para la mayor gloria de Dios.

Como es la vida es la muerte, con qué dulzura esperó la muerte, con qué tranquilidad!... Sesenta y dos años de vida y más de 50 años de servir al Señor, desapegado del mundo, de sus pompas y vanidades, no teniendo ni siquiera voluntad propia, y los que

son verdaderamente humildes sienten íntima satisfacción al haber entregado todo por amor de aquel que en una Cruz entregó su vida por nuestra salvación.

El religioso verdaderamente humilde no sufre al tener que doblegar su voluntad ante su Superior, todo lo contrario, ve en él la imagen de Jesucristo y le obedece ciegamente, porque sabe que está cumpliendo la voluntad divina. Muy grande debe ser el premio de los religiosos verdaderamente santos como el Padre Quirós, ahora no nos queda más que encomendarnos a él para que le pida a Dios por nuestras necesidades y para que tengamos una muerte tranquila y santa como la de él.

Sara Casal vda. de Quirós.

¡No hay más que El!

Si Jesús no es el Salvador, hay que concluir que no hay Salvador, ni lo habrá jamás... Los demás, llámense como se quiera, serán forzosamente menos buenos, menos sabios y menos santos... Lo que El no haya podido hacer, nadie lo podrá jamás...

I.—Nadie ha enseñado como El...—El concepto esencial de la vida, la ciencia del dolor, los misteriosos caminos de la Providencia en el Gobierno de los hombres, los secretos del más allá... Otros que se dicen maestros no han engañado muchas veces..., por malicia o por saber a medias la verdad...

Solamente él lo sabe todo, y nos ha dicho con soberana autoridad, que no deja lugar a duda, lo que debemos hacer para vivir bien y ser felices...

II.—Nadie como El ayuda y sostiene...—No está todo en saber la verdad... Hay que ir en pos de ella hasta incorporarla en nuestra vida entera.

Habrà quien nos diga la verdad, pero ¿quién nos inyectará esa energía divina para obrar conforme a ella?

El y sólo El es la luz que ilumina y la gracia que eleva poderosamente al alma

por las alturas de la virtud y del heroísmo.

III.—Nadie más que El nos consuela...—Con esos consuelos decisivos que producen una calma completa. A veces habrá a nuestro lado unas almas hermanas que dulcifiquen nuestros dolores con su amistad sincera y generosa simpatía... Pero... queda siempre el vacío..., la soledad... lo indefinible..., algo que no curan todos los consuelos humanos, algo inaccesible a todas las medicinas fabricadas por los hombres... El sólo descende hasta la raíz del dolor, llevando el consuelo hasta lo más profundo de la herida por la infusión íntima de sí mismo...

IV.—Sólo El perdona de verdad...— Los demás pueden llegar hasta olvidar las injurias...; pero éstas quedan siempre como un recuerdo en la lejanía... y... raras veces pierden su poder..., su triste poder acusador. Pero El sí...; después de purificada el alma por su gracia, le da el beso de la amistad más sincera y generosa, con pleno derecho a los más dulces abrazos de su amor...

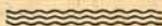
V.—Tenlo presente:... después de aquel

baile íntimo donde vino a recrear tus oídos la suave música de tantas lisonjas y adoraciones; después de pasear tu belleza, flor de un día, por playas y balnearios de moda; después del estreno de aquel vestido que te envolvió en el grato incienso de miradas, envidias y secretas admiraciones; tras de aquellos placeres tan seductores..., ¿para qué continuar? Después de todo... ajados ya o superados los vestidos de tu vanidad..., vacíos los salones..., caídos o desaparecidos los ídolos de los altares mundanales..., mudas las músicas..., desiertas las playas..., tu pobre corazón hecho pedazos..., solitaria y triste tu pobre alma..., y, tal vez, llena de manchas una vida de fri-

volidad y mentira...; si no quieres morir..., si quieres dignificar tu vida..., si pretendes elevarte..., si quieres paz y consuelo..., tendrás que mudar de dirección..., olvidar los caminos andados... y volverte de nuevo **hacia El...** Le encontrarás..., y entonces sí podrás entonar el canto de la dicha completa, que en vano intentaron preluar siquiera las voces combinadas de todas las criaturas...

¡Corazón de mi Jesús Sacramentado! Una limosnita de vista tuya, de amor tuyo, de consuelo tuyo, de vida tuya, para esta pobrecita alma que ha vivido ciega y engañada..., lejos de Tí...

P. Amurrio, C. SS. R.



El Pontífice es un Santo

Levantado desde la madrugada, ora,
lee y trabaja intensamente.

Todo el pueblo de Roma lo pregona a los cuatro vientos:

"El Papa es un santo. **Duerme sobre tablas.**"

No puedo garantizar la exactitud del hecho. Pero esta imagen popular expresa la admiración producida por la austeridad que se impone el pontífice.

Mucha gente tuvo ocasión de ver al Cardenal Pacelli, legado de Pío XI, en Lourdes, Lisieux, París.

Y se conmovió a la vista de este hombre, arrodillado sobre ese podio portado por clérigos, abismado en la contemplación del santo sacramento durante toda esa procesión de Lisieux, en el cortejo del ostensorio que el Cardenal tenía entre sus manos.

Si la persona del futuro Papa aparecía entonces como una simple envoltura de su alma, hoy aparece como más liberado aún de todo lazo terrenal, para acercarse a los ángeles prosternados ante la majestad divina...

..Hemos coronado de espinas la frente del Padre Santo.

Frase del Cardenal Suhard, el actual Arzobispo de París, pronunciada cuando fué a saludar a los Cardenales extranjeros que volvían del cónclave.

Corona de espinas que Pío XII hunde en su carne, como el soldado romano laceró la carne del Dios Hombre.

El Santo Padre vive en la mortificación. Reparte su tiempo entre la oración y el trabajo, dentro de una labor sobrehumana, pues no hay una sola línea de sus encíclicas, homilias, discursos, telegramas históricos, que no esté trazada por su mano. Su inmensa cultura, su don de lenguas, su ciencia teológica, el conocimiento de los hombres, adquirido en su vida diplomática, los informes que recibe, todo contribuye a dar a su pensamiento bases humanas solidísimas; pero implora sin cesar la luz de Dios.

A las cuatro y media de la madrugada ya está de pie para decir su misa en el oratorio. Durante la noche, su lámpara ha brillado largas horas en su ventana. Consagra muy poco tiempo al sueño. Sus comidas son las de un pobre del Transtévère

y lee durante ellas, como durante sus paseos a pie por los jardines del Vaticano, donde un secretario debe servirle de lazarillo, pues sus ojos están abismados en las páginas del libro.

Antes de su pontificado, paseaba por el Pincio y su distracción diaria consistía—entonces asumía como secretario el gobierno de la iglesia—en conversar con los jóvenes de un patronato del barrio. Hoy, renunciar a ello, es una de sus privaciones.

Sé por boca de un príncipe de la igle.

sia—que fue capitán del ejército francés, estuvo gravemente herido, y conoce los horrores de la guerra—que su Santidad quiso conocer los sufrimientos de los soldados, hacerse explicar su heroísmo y la fuerza sorprendente que eleva al combatiente por encima de su naturaleza carnal.

Y el Santo Padre, para mejor unirse a los soldados que defienden la justicia contra la iniquidad, y son los nuevos "cruzados", ha querido, no contento con estigmatizar el crimen con todo el poder de su alto magisterio, unir la austeridad a sus ruegos ardientes.—C. D.

ACCION DE GRACIAS

No obstante la sentencia fatal que se cumple al pie de la letra, desde el instante mismo en que se cometió el primer pecado, el hombre busca lenitivo a toda pena. Así, si es el dolor material que azota el organismo; acudimos a la ciencia médica, en busca de salud. Pero, si el mal es grave, muchas veces se recurre a la junta de médicos, azotando hasta el último recurso, en busca del inapreciable tesoro. En las desavenencias individuales, interviene la diplomacia; y hasta para el espíritu abatido puede haber lenitivo de hombre a hombre. Pero hay penas tan profundas, tan insondables, donde la ciencia, la diplomacia y el poder humanos no llegaron. Pero, habríamos por esto de desesperar? Nó; y mil veces nó. Qué motivo más consolador podríamos encontrar que aquel que leemos de primero, en las quince promesas, en el Manual del Rosario? Dice la Reina de los Cielos: quien me sirviere rezando constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida. Y si hemos de ser sinceros, tenemos que confesar, que los servidos somos nosotros con los beneficios recibidos. Bendita fe, inculcada por nuestros padres, cuyos maravillosos frutos podemos saborear: Dios les recompense con creces sus sabias enseñanzas. Ahora, sin que sea falta de fe, si a la vez hacemos reunión de abogados celestiales, acudiendo a la intercesión del glorioso San Bosco, bondadoso protector de los pobres; a San Rafael Arcángel, custodio de los caminantes, de

quien tenemos pruebas inequívocas de su poder delante de Dios; de la Beata María Mazarelo, y tantos y tantos otros, que no esperan más que nuestra demanda para venir en nuestro auxilio. El Rey de los Reyes y Señor de los Señores, Jesús Sacramento, nos dice: pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis; palabras y promesas infalibles porque vienen de la verdad misma.

—o—

Esto lo escribo el 7 de Junio de 1940 en razón de tener a nuestra querida hija Daisy, estudiante de medicina, en Bruselas; invadida por los alemanes, y sin la más remota esperanza de noticias.

El 11 de setiembre llegó un lacónico cable de mi sobrina Ivonne (de Portugal): Bon nueve Daisy carta; y a los diez y seis días, una carta en que nos comunica que nuestra hija (es doctora) no ha dejado de trabajar en uno de los hospitales, donde tiene además su alimentación. Hemos vuelto a la vida, bendicimos el poder de Dios y su misericordia. El conjunto de abogados intercede: el buen Dios perdona nuestros pecados y nos concede la gracia: nuestra hija está sana y salva.

Agustín Fallas B.,
Tulia B. de Fallas
y familia.

NOVELA

rápidas puntadas a una lindísima combinación malva.

—¿Cuándo duermo? — inquirió ingenua.

—¡Qué boba eres! — exclamó riendo.

— Me refiero a las realidades de la vida, que las muchachas nos empeñamos en ver siempre a través de un velo de romanticismo... ¿No te forjas un ideal de marido?

—¡Yo! ¡No! ¡De ningún modo!

—¡Qué barbaridad, hijita! ¡Cualquiera diría que acabo de preguntarte si alguna vez has robado!

—Ya sabes que no me casaré nunca...

—Porque te empeñas en no querer conocer muchachos...

—¿Para qué?

—¡Toma! Para que se enamoren de ti y te lleven a la Vicaría...

—Ninguno se decidiría.

—¡No digas disparates! Sólo piensan así los niños necios de tu mundo... del que has sido tu mundo hasta hace unos meses. Los demás, se sentirán todos muy honrados.

La miré con cansancio. Tal vez tuviese razón, pero yo no podría enamorarme ya de nadie y en cuanto a ellos, creerían ser superiores a mí, cosa que me humillaría.

—Si te he de ser franca, Marión — murmuró mi compañera de oficina, enhebrando la aguja con una finísima seda color acre — no veo la razón de que hayas de referir la verdad a tu futuro marido... Legalmente eres la hija de los condes de Santurce...

—Pero según las leyes de la naturaleza no tengo padres y de ningún modo ocultaría al hombre que escogiese entre todos, una realidad que no ignoro... ¿Cómo explicarle por lo demás el motivo de haber renunciado a la fortuna y al título que me pertenecían?

—Pues del mismo modo que tu señora tía lo habrá referido a sus amigos.

—¡Bal... No sé qué podrá haberles di-

cho... Poco me importa... Mi deseo hubiera sido morir de verdad...

Contemplé con tristeza el montón de encajes de bajo precio que había extendido sobre la mesita y suspiré.

—¡No seas... imposible, criatura! — exclamó Margot indignada. — ¡Hablar de morir cuando se tiene veinte años y una belleza tan poco común como la tuya! ¡Cuándo puedes esperar que la vida entera te sonría! ¡Cuándo aún te aguarda el amor de un hombre digno!

—Todo eso lo esperarás tú — murmuré. — Yo por mi parte ni siquiera me siento capaz de volver a enamorarme. Ha dicho un poeta que sólo aman una vez en la vida los que son capaces de amar, y yo...

—¡Tú no puedes haber querido a un ente ridículo como ese marqués insoportable! — me interrumpió la muchacha, golpeando con su mano gordita la tela malva.

—No era un ente — objeté. — Tal vez un poco débil...

—¿Un poco?

—Has de comprender que su madre le dominaba... Por lo demás, Maquiavelo asegura en unas frases suyas, que los hombres tienen raramente el valor de ser completamente buenos... No creo que Pablo...

—¡Si vieras, Marión, lo insoportables que me parecen tus citas! Rara es la conversación que no interrumpes con un "Dijo Cervantes"... O bien: "Dijo Calderón"... No te das cuenta de que yo no puedo seguirte, por la sencilla razón de que apenas si he leído algún renglón de esos ilustres señores... Pero a pesar de mi ignorancia, afirmo que no tienes derecho a desear la muerte, mientras seas joven y bonita y brille el sol tan espléndido como durante toda esta semana... A propósito, querida...

Se interrumpió para guardar su labor, pues ya era tarde.

—...el domingo vendrás con nosotros al campo.

—¿Con quiénes? — inquirió ayudándola a envolver las sedas.

—Con Juanito y conmigo y con Asquitos y Federico, a quienes también invitamos... ¡Supongo que no irás a negarte!

—Como quieras, mujer... Iré si te empeñas... Y ahora que nombramos a Amelia: ¿puedes decirme por qué me pone esa cara tan seria?

—¡Nada he notado!

—Pues observa y verás...

—Cuando te noconocimos la gustaste mucho...

—Hace pocos días que noto esa rareza inexplicable en ella, tan formal siempre... No la digas nada, ¿eh?

—Descuida.

La acompañé hasta la puerta.

—¡Ah! — exclamó con volubilidad.

—También nos acompañará al campo otro conocido: un compañero de Banco de Juanito... un chico estupendo, muy recurrente y distinguido... Creo que te gustará.

Se marchó y yo corrí a lavarme las manos para ir al comedor, en el que me encontraba siempre con dos señoras de edad, muy bondadosas, con las cuales nunca cruzaba más de tres palabras. Mi carácter, antes franco y alegre, habíase tornado huraño.

¡Qué domingo más raro fué para mí aquel en que fuimos al campo! Yo, Marión de Santurce, la muchacha aristocrática de los salones, me vi atravesando calles populares en compañía de unos humildes empleados, para dirigirnos a tomar la maquinilla que nos había de conducir a los pinos de la Dehesa de la Villa.

Cuando aquellas cinco personas fueron a buscarme a la pensión, tan poco elegantes las pobres, pensé con algún temor que sería risible toparme con alguno de mis antiguos conocidos. ¡Era tan raro que en mis correrías no me hubiese encontrado todavía a nadie de mi mundo! (¡Bien ajena estaba de que bien pronto dejaría de jactarme de ello!)

El compañero de Juanito, era un mu-

chacho de estatura mediana, exagerado en el vestir, parlanchín y movable. Pensaba, según decía, pasar un día muy divertido, lo cual yo no dudé, pues sólo con oírse a sí mismo charlar por los codos, tendría distracción. Se llamaba Rafael, y no me hubiese desagradado (como amigo, se entiende) sin aquel aire de superioridad que adoptaba, convencido sin duda de que su varonil belleza había de atraerle toda nuestra admiración.

(Y sin embargo, tal vez a él le debo lo que vino algún tiempo después... Pero aquella mañana lo ignoraba, y llegó a cansarme su conversación insustancial).

Por primera vez en mi vida, cogí la comida con los dedos, untándomelos de grasa. Estábamos sentados en el suelo, en los pinares y en un instante dimos cuenta de las tortillas de patata, las sardinas en aceite y los filetes empanados, rociados con sendos vasos de vino blanco.

Rafael charlaba incansable, causando con sus necedades la hilaridad de todos... me nos la mía. Aburrida, me levanté, con el pretexto de estirar las piernas y di unos cuantos paseos entre los árboles, siendo seguida por Federico, que no consentía en dejarme sola. Me habló de su madre enferma e impedida, de la que muy pocas veces se separaba... (aquel día había hecho una excepción por complacer a Margot).

Cuando volvimos donde se hallaban nuestros amigos, Rafael continuaba charlando.

—Suelo ir mucho a la sierra en la moto... Por cierto que hoy me la hubiese traído, pero soy tan complaciente que siempre abusas de mí.

—¿También la has prestado? — preguntó riendo Juanito.

—Sí, hijo mío: a un compañero que tiene la novia fuera y quería verla... Un día es a una persona y otro día a otra... Tan pronto a un amigo, como a un extranjero a quien uno apenas conoce. Pero, ¿qué quieres? Se le estropeó una mañana a un buen señor su coche en plena carre-

tera... Tenía mucha prisa en llegar a Madrid y puse mi equipo completo a su disposición. Alguna mujer le esperaba... Y hoy lo mismo; otra muchacha ha sido también la causa de que no haya podido yo traer a cualquiera de estas señoritas en mi cacharro. ¡Corazón tierno que tiene uno!

Volvióse hacia mí, endosándome un largo discurso sobre los sentimientos y el amor. Me mareaba y le escuché sintiendo verdaderos deseos de taponarle la boca.

Cuando al día siguiente entré en mi despacho de la oficina, recibíme Margot con un "hurra" estentóreo. (El señor Covisa llegaba media hora más tarde que nosotros).

—¡He de darte un notición, chiquilla!

—¿Sí? ¿De qué se trata? — pregunté.

—¿Puedo enterarme? — preguntó Asquitos, que entraba en aquel momento.

—¡Ya lo creo, Amelia! — respondí alegrándome de poder mostrarme amable con ella, cuyo rostro serio me apenaba.

Margot, tomando un aire interesante, exclamó:

—¡Loco por tus pedazos! ¡Se lo dijo a Juanito cuando volvíamos en la maquina! ¡Quiere casarse conmigo!

—¿...?

—¡Rafael!... ¡Figúrate! Es guapísimo, ¿verdad Amelia? Yo creo que debes hacerle caso...

Salí por fin de mi asombro.

—¿Quieres decir que... ese chico se ha enamorado de mí?

—Sí, hija mía: uno más — murmuró Asquitos. Y sin dignarse seguir escuchando, nos volvió la espalda y reparó su máquina.

—Te advierto que es un partido — continuó Margot, sin notar el desagradable aspecto de nuestra compañera. Bajó la voz y añadió: — Si me das permiso, le contaré a Juanito lo de tu... lo de tus... lo de tu familia, para que él a su vez se lo cuente a Rafael. Estoy segura de que a ese muchacho no ha de importarle en absoluto.

—¡Por Dios, Margot! ¡Te ruego que no

sigas! ¡Casarme yo con... con ese! — dije despreciativa sin poderlo remediar.

Comparaba su aire estudiado y cursi, su conversación completamente necio con las que yo estaba acostumbrada a escuchar en mis amigos. ¡Qué horrible matrimonio!

—¡No irás a decirme que no te gusta! — exclamó, asombrada, mi amiga.

—Positivamente, queridita; eso quiero decir: que no me gusta nada.

—¡Pero si es muy guapo y piensa pedirte relaciones?

—¿Y qué?

—¡Tan elegante!

—¿Tú crees? Yo le encuentro ramplón.

—Muy buen chico... — añadió Margot, cuyo entusiasmo iba disminuyendo a medida que escuchaba mis respuestas.

—Eso no lo dudo...

—No me importaría nada de...

—A mí sí. El creería hacerme un favor y yo, entretanto no podría por menos de encontrarle ridículo.

—¡No te entiendo, Marión!

—No te preocupes. No me gusta... no quiero casarme con él. Esto es lo esencial... No... no podría...

Me enfadé conmigo misma, comprendiendo que lo que menos sufría de mi pretendiente era el que éste no perteneciese a mi clase... No; nunca me sería posible casarme con un inferior.

Un rato después, sonaba el timbre de mi mesa y me encaminé al despacho del director.

Aj abrir la puerta, retrocedí espantada. Sentado en uno de los sillones de terciopelo que me eran tan familiares y hablando animadamente con don Guillermo, encontrábase el marqués de Zurcal, mi ex prometido. Se volvió rápidamente al oír mi exclamación de sorpresa (¿qué no hubiese yo dado por ahogarla?) y se puso de pie con precipitación. Vi que su frente enrojecía y que por un instante dudaba del saludo que debía hacerme.

Me había repuesto de mi emoción con un violento esfuerzo y me dirigí hacia mi

jefe, que nos contemplaba intrigado, con un gesto de disgusto en los ojos.

—¿Cómo... estás, Marión? — dijo al fin Pablo, muy confuso.

No le tendí la mano, que por lo demás tenía ocupada con el bloc y el lápiz y respondí sin mirarle apenas:

—Bien; muchas gracias.

Me volví hacia Covisa.

—¿Me necesitaba usted, señor director?

—Sí, en efecto. Haga el favor de sentarse y escriba lo que este caballero va a exponerme.

De rojo que estaba, el Marqués púse ignorado.

—No... da lo mismo... Si usted quiere... — balbucó.

—Según creo, los padres de su futura esposa, opinan que como hija más pequeña, su dote...

Pablo le interrumpió:

—Creo que será mejor dejar este asunto para después. Ahora le explicaré otro que se me ha ocurrido, referente a una concesión de...

Estaba tan nervioso que no sabía lo que hablaba. Yo le miraba con el rabillo del ojo, mientras mi corazón latía aceleradamente y un fuerte dolor oprimía mi garganta. ¡Se casaba! ¡¡Yah!

Comprendiendo el abogado que algo raro le ocurría a su cliente, despídime con un ademán. ¡Gracias a Dios! Estaba deseando esconderme en el último rincón de la tierra. Me levanté respondiendo al saludo ceremonioso de mi ex novio con una ligera inclinación de cabeza... Cuando cerraba la puerta, oí su voz grave:

—No sabía que estuviese empleada en estas oficinas la señorita Marión de Santurce.

¡Marión de Santurce! Así: con todas sus letras, cuando yo había dado a mi director un nombre distinto. ¿Qué pasaría?

Llegué a mi despacho y sentada ante mi mesa, permanecí bastante rato con la cabeza inclinada, simulando escribir unas cuartillas. ¡Se casaba! ¡Se casaba! Hubiese deseado moverme y gritar, en lugar de te-

ner que permanecer quieta en mi puesto... ¡Qué pronto, pero qué pronto se había consolado! ¿Y quién sería ella? Me sentía más humillada que nunca y hubiese dado lo que me pidieran, con tal de poder casarme antes que él.

—Oye, Marión... ¿Le contestarás que no?

Levanté los ojos, asombrada de encontrarme en aquella estancia familiar, amueblada sólo por la percha, las mesitas y las máquinas de escribir, cuando durante aquel rato me había sentido tan lejos de todo.

Margot habíase apoyado en mi mesa, con su postura acostumbrada.

—¿De quién... hablabas? — inquirí con voz ronca.

—¡Tienes mala cara, querida! ¿Algún regaño del jefe?

—No me pasa nada... ¿Qué decías?

—Te preguntaba si piensas dar calabazas a Rafael.

—¡Rafael! Por un instante olvidé quién era aquel muchacho, pues sólo veía al marqués de Zurcal, mi casa tan fastuosamente lujosa y a mí misma, alegre, risueña y feliz. ¿Quién podría ser Rafael?... Luego recordé...

¡Oh, sí! ¡Se trataba de un hombre que me amaba, de un hombre que deseaba casarse conmigo... ¿Y por qué no? De ese modo sabría mi ex prometido, que todavía antes que él me había yo consolado.

—¿Le dirás que sí? — preguntó aún la mecanógrafa.

—No... no podría — balbucí.

Me sería imposible... Pablo de Zurcal por lo demás, no sentiría un gran despecho al saber mi matrimonio con un vulgar empleadillo de Banco.

Por un instante me puse furiosa conmigo misma. ¿Por qué habría rechazado la posición que era mía? ¿Por qué me había escondido como un vulgar criminal? ¡Por orgullo! ¡Por mi exagerado y odioso orgullo! Y por él tendría que pasar la vida en aquel ambiente de oficina al que no esta-

(Continuara).

Concepción Cabrera de Armida

su corazón sensible y delicado todo cuanto puede experimentar de dolores: muerte de seres queridos, padres, hermanos, esposo y sobre todo, hijos; penas del corazón, humillaciones, calumnias, ingratitudes; penas del espíritu, etc., etc.; y a todas esas heridas de la mano divina siempre supo responder con el "Fiat" de la resignación, con el "Te Deum" de la "perfecta alegría". Y efectivamente, en el momento de ver morir a los suyos rezaba el Te Deum con profunda resignación.

Sufrió también su corazón el dolor de la separación de dos de sus hijos: el primero que fué llamado por Dios a la Compañía de Jesús y, como se ha dicho más de una vez, su hija mayor que fué Religiosa de la Cruz. Y ella entregó al Señor esos dos pedazos de su corazón no sólo resignada, sino feliz y agradecida de que Dios los escogiera para su servicio.

Otra pena profunda de su corazón y de su espíritu fué que, conociendo con luz clarísima de Dios la grandeza de la vocación religiosa y sintiéndose ella misma favorecida con una verdadera vocación, no pudiera realizarla, al menos materialmente; pues aunque vivió y por privilegio especial que le concedió S. S. Pío X murió Religiosa de la Cruz, no pudo entrar a la Congregación por designios especiales de Dios. Y sólo quien ha acariciado un ideal sublime sin poderlo realizar; sólo quien tiene seguridad de haber recibido del cielo una misión especial a determinadas obras sin poder entrar en ellas de lleno, podrá comprender el martirio que esto significa.

¿Qué decir de todos los trabajos, contradicciones, humillaciones e incomprensiones que tuvo que sufrir por el desarrollo de las Obras de la Cruz?

Si de sus penas morales pasamos a las físicas, habría mucho que decir: en su larga existencia sufrió dolorosas enfermedades que parecían acabar con su vida, y a consecuencia de ellas tenía que vivir haciendo constantes esfuerzos por el malestar continuo que la atormentaba.

Mas no sólo las enfermedades martirizaban su vida; las más rigurosas penitencias que se leen en las vidas de algunos santos eran para ella el pan cotidiano; usaba siempre cilicio de cintura y se

recostaba sobre agudas espinas. Las disciplinas sangrientas, las quemaduras, las cadenas y cilicios de todas clases que ella usó, si pudieran hablar nos dirían a qué grado llevó la inmolación de su cuerpo, por otra parte tan inocente y tan puro.

Pero como ya se dijo al narrar los últimos días de su vida, todos los dolores del corazón y del cuerpo eran como sombra, simple resonancia de los que sufrió en su espíritu, que conoció todas las pruebas de purificación por las que Dios hace pasar a las almas a quienes favorece con sus más exquisitas gracias.

Su dolor nacía de su amor a Dios, quien entretendió en su vida, con arte admirable y divino, sus mejores dones y carismas con las más terribles desolaciones. Desamparos, ausencias sensibles, sequedades y abandonos tanto más dolorosos y torturantes cuanto más claras fueron en su alma las luces sobre la hermosura divina y el amor infinito.

En los últimos meses de su vida su dolor interior llegó al paroxismo, si se me permite la expresión, aunque siempre velado por la naturalidad y sencillez de su vida exterior.

Como se dijo, en octubre de 1936 fueron los últimos ejercicios que hizo en Morelia y en ellos apuró el cáliz más amargo de la desolación; porque el Dios que durante su vida y especialmente en los últimos doce años, cada vez que hacía Ejercicios, no había sido escaso sino pródigo en sus comunicaciones con ella, en ese último retiro se ocultó profundamente, dejándola en completo abandono para participarle algo del desamparo de Jesús en Gethsemaní y en la Cruz. Y escogida para participar de los dolores íntimos de ese Corazón divino, apuró el cáliz del dolor sin dejar de él ni una gota, con abandono de víctima y hasta con esa desconocida alegría que no puede ser otra cosa que la consumación de la obra de Dios en su fidelísima alma. Esos últimos días fueron eco fiel del "Consumatum est" del Calvario.

Al terminar de referir aunque sea el esbozo del

(Continuará)

La visión de San Pablo

En un pasaje de los Hechos de los Apóstoles, se refiere que: "estando San Pablo, descansando por la noche en Tróade, sobre las ruinas de Troya, tuvo una visión: un hombre de Macedonia, poniéndose delante le suplica y le dice: ven a Macedonia y socórrenos."

En el macedonio de la visión, tenemos representada a la gentilidad pidiendo a Dios la luz de la verdad y en San Pablo, a nosotros que, como él, la poseemos.

La visión se perpetúa. Hoy como en tiempos de San Pablo, el macedonio nos dice suplicante: ven a nosotros y socórrenos.

Es el mundo infiel, que después de veinte siglos de la aparición de Jesucristo, sobre la tierra, aun permanece sentado a las sombras de la muerte, esperando que un rayo de luz le ilumine, para marchar por los caminos de su redención y vida.

Escuchemos ese grito desgarrador de tantas almas, que nacidas para el cielo como las nuestras y redimidas con el precio de la sangre de Nuestro Redentor, aún no les ha sido predicada la doctrina salvadora. Apresurémonos, pues a socorrerlas.

Esas almas son de Cristo y a El únicamente le pertenecen; pero desgraciadamente no le conocen, porque nadie les habló de El.

Nosotros como miembros del cuerpo místico de Jesucristo, como hijos de una misma Madre, la Santa Iglesia, y como partícipes de un mismo dogma de la comunión de los Santos, no podemos mirar con indiferencia la suerte espiritual de esa parte del género humano, sin faltar al mandato de nuestro Salvador: "Id y enseñad a las gentes y bautizadlas."

Imitemos a San Pablo, y como él después de la visión, acudamos en auxilio de los infelices paganos.

Y aunque no podamos ir como San Pablo a predicar la palabra divina y ganar sus corazones para Cristo con la persuasión de la palabra, no por eso los debemos dejar abandonados.

Tenemos en nuestras manos otros medios poderosos y aptos para conseguir su salvación: la oración, las limosnas, el sacrificio y la mortificación. Con ellos, hechos por esta intención, podemos cumplir con la obligación misional, cooperando eficazmente a la ardua pero gloriosa tarea de nuestros abnegados misioneros.

Si así lo hacemos, conseguiremos la salvación de muchas almas para Cristo, que serán para nosotros causa de inmensas bendiciones en esta vida; y en la otra formarán nuestra corona de inmarcesible gloria.

Mercedario

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Quedó constituido el nuevo Gobierno de Portugal

El presidente del Estado, general Carmona tomó juramento en el castillo de Belem a los ministros y secretarios de estado recién nombrados en el gabinete Salazar. Los nuevos miembros del gobierno proceden todos del movimiento católico. El nuevo subsecretario para beneficencia Diniz da Fonseca es director de la acción católica. El nuevo ministro de educación Figueiredo fue el encargado de las negociaciones con el Vaticano que tuvieron por resultado la firma del concordato. En círculos políticos se dice que en el hecho de que Salazar mismo conserva la cartera de ministro de relaciones exteriores existe la

probabilidad que el nuevo gobierno continúe con el actual curso en lo referente a la política exterior. Para la política interna tiene cierta importancia la creación del ministerio de hacienda. En consecuencia de la transformación del gobierno ha sido retirado de su puesto también el jefe del gabinete de Salazar, Loal Marquez. De la misma manera ha presentado renuncia de su cargo el actual presidente del consejo de educación y antiguo ministro, doctor Gustavo Cordiro. En su reemplazo fue nombrado el doctor Fegas Vital, vicepresidente de la cámara corporativa y miembro del consejo directivo de la acción católica.

Sed puros

Porque si no lo sois, seréis desgraciados. Muchos vicios hay, pero la deshonestidad es el peor de todos los vicios.

Todos los pecados son impuros pero la deshonestidad es la misma impureza.

Todos los vicios estragan alguna parte

DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

EL MAS COMPLETO DEVOCIONARIO Y EL MAS SOLICITADO

Contiene: el Ordinario de la Misa traducido del Latín, Misa de Difuntos, y otra misa más. Compilación de oraciones y devociones más usadas por las personas piadosas. Hora Santa, Vía Crucis, preciosas oraciones para antes y después de la Comunión. (Con la aprobación eclesiástica)

Contiene 285 páginas.

Empastado finamente ¢ 3.00 cada ejemplar

Pasta Cartoné 2.35 cada ejemplar

Rústica 1.75 cada ejemplar

De venta en la Librería Lehmann.

Puede hacer sus pedidos directamente a

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Directora de Revista Costarricense.

Teléfono 3707

Apartado 1239

del espíritu o alguna parte del cuerpo, pero la deshonestidad estraga todo el hombre con todas sus potencias y todos sus sentidos.

Todos los vicios llevan a la condena, pero la deshonestidad es el vicio que arrastra más almas al infierno. Apenas de

mil que haya en el infierno se encontrará uno que haya vivido castamente.

Todos los pecados causan desgracias, pero éste causa más desgracias que todos, por lo cual él mismo es muchas veces el castigo de todos ellos.

Dr. don Amancio Sáenz Clark

Profundamente sentido ha sido el fallecimiento del Doctor don Amancio Sáenz, persona queridísima por la bondad de su carácter y su gran corazón. Caballero cultísimo, supo ganarse el cariño de todos los que tuvieron la dicha de tratarlo.

Durante el tiempo que sirvió como Superintendente del Hospital San Juan de Dios fué finísimo con las Hermanas de Caridad, siempre las colocó en el lugar que merecen como religiosas y las hizo respetar de todo el mundo con el ejemplo de él mismo que las quería y deseaba que no tuvieran

que sufrir nada, más aún les ayudaba en todo y les facilitaba su dura labor.

Dios que es la justicia misma lo habrá recompensado todo el bien que hizo en este mundo dándole en el cielo la verdadera recompensa, después de haber tenido una santa muerte, confortado con los Santos Sacramentos.

Para su afligida esposa doña Marina Mora de Sáenz y para sus hijos enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Amancio.

¿Fue Edison, ateo?

Ningún asunto referente a este gran hombre de ciencia ha sido tan discutido, ni se ha prestado a tan erróneas interpretaciones. Se le ha presentado como un acérrimo ateo, que, despreciando todo lo sobrenatural, no quiso dar crédito más que a su conciencia. Sin embargo, para todo ello, nada mejor que transcribir las declaraciones que John F. O' Hagan, compañero de laboratorio durante muchos años y amigo íntimo de este gran sabio, publicó a raíz de su muerte en "The Commonweal", revista que se publica semanalmente en Nueva York.

"Tan apremiante llegó a ser este empeño que acabó por enojar seriamente a Edison. En cierta ocasión, al salir de recibir la visita de una de las principales figuras ateas, quien le apremió para que escribiera un

prólogo en un libro que trataba de la no existencia de Dios, me dijo Edison indignado: "Qué gente más ciega. ¡Se pone lentes ahumados ante sus ojos y luego se empeña en convencerse a sí mismos de que el sol no brilla en el firmamento"! Y entre otra ocasión, después de recibir a una asociación antirreligiosa que había ido a pedirle artículo suyo en el que probara matemáticamente que la ciencia se halla reñida con la religión, me dijo enojado: "Esta gente me cree tan imbécil, que se figuran puedo ser yo como un hombre que, hallándose bajo un florido manzano, cuyos frutos y hojas le cobijaren con su nombre, estuviera abstraído en sí mismo, procurando tercamente hallar una teoría científica para probar que no existe el manzano que tiene a su lado".

"Al fin, agobiado de tantas necesidades, salió de su mutismo, declarando: "Nada puede venir de la nada. El perfecto orden del universo indica lógicamente la existencia de un sabio Creador. El hombre a pesar de ser la criatura más perfecta de la creación, no tiene ningún control sobre los dos más graves acontecimientos de su vida: su nacimiento y su muerte. La Ciencia y la Religión tienen el mismo origen y, por lo tanto no puede existir conflicto alguno entre ellas. A medida que crecemos en comprensión, nos damos cuenta de la poca cosa que somos en el gran plan de las cosas y de que el Creador sólo permite al hombre penetrar algunos secretos de la ciencia, que pueden ser útiles".

"Maravillados de sus grandes inventos, hombres de ciencia le halagaban constantemente, queriéndole aplicar el título de "creador", a lo cual replicó vivamente Edison: "El hombre no puede crear nada. Solamente la imaginación constructiva aplicada a la combinación de materiales suministrados por la naturaleza, le permite hacer a veces eso que llamamos "invento".

"Edison sentía una especial predilección por las Hermanitas de los Pobres ejercido en la mirada y favorecía en todo lo posible permitiéndoles a todas horas libre acceso a sus laboratorios. Un acto heroico de estas Hermanitas ejercido en la persona de un antiguo amigo suyo, a quien hallaron un día desvalido, vagando por las calles de "Hub", ganó el corazón del gran sabio hacia aquellas monjitas, y tal cariño pudo ser observado por los que frecuentaban sus laboratorios, a quienes a menudo decía: "Si yo tuviera dinero en vez de planos y patentes, lo daría todo a estas Hermanitas. Hay muy pocos en el mundo que en realidad conozcan la gran obra que ellas llevan a cabo.

"Al leer en un periódico las largas horas que Su Santidad el Papa empleaba diariamente en despachar su correspondencia, se apresuró a hacer construir un Dictaphome especial, según el último modelo que había inventado y mandó enviarlo inmediatamente al Santo Padre, rogándole aceptara aquel presente con la personal estima de su inventor".



Grandeza de la Familia

"La familia lleva en sí misma algo divino y, por lo mismo algo religioso. Fundóse la familia con la intervención directa del mismo Dios, que quiso plasmar con sus manos omnipotentes la primera pareja humana, bendecir el primer himeneo y darle, con su bendición, la maravillosa fuerza de multiplicar la vida humana en el mundo. Jesucristo, al restaurar todo orden humano quiso que la familia cristiana se fundara sobre un sacramento, el matrimonio, símbolo de la divina unión del Hijo de Dios con su Iglesia. La Historia nos dice que en todas partes se consideró la familia como obra de la divinidad, bajo cuya tutela vivió, en las civilizaciones refinadas como en los pueblos salvajes. Ningún pueblo separó jamás la familia de la religión: las aras estu-

vieron siempre junto a los hogares: Pro aris et focis. Siempre el sacerdote y los ritos sagrados acompañaron las ceremonias nupciales en los diversos pueblos. Es por ello, que, cuando en nuestros días ha decrecido el espíritu y el sentido religioso del pueblo, se han aflojado los vínculos de la familia, perdiendo ésta su fuerza cohesiva, que es el mismo Dios, y ofreciéndonos la triste visión de sus ruinas, en todos los elementos que la componen: ruina del vínculo conyugal, de la santidad de las relaciones entre los esposos, del criterio que debe informarles en el régimen de la familia, de la obediencia y respeto de los hijos, de las funciones educadoras, del sentido de los destinos, de orden temporal y eterno, a que Dios llama a esta institución fundamental de las sociedades.

Hacer la familia religiosa es engrandecerla. Llevar a sus entrañas el fermento de los principios cristianos sobre los que Dios quiso se asentara, es vigorizarla y hacerla apta para los grandes fines que debe llenar en el mundo. Iluminarla, en su constitución y en sus funciones, con la luz brillante y cálida que para ella tiene la reve-

lación cristiana, donde hay que buscar la verdadera grandeza de las humanas cosas es obra de apología, de glorificación de la familia, de apostolado y, sobre todo de defensa social.

Excmo. Sr. Dr. Isidro Gomá.

Obispo de Tarazona.

Denominación de los Siglos

El primer siglo de la era cristiana fué llamado siglo de la Redención.

El segundo, siglo de los Santos.

El tercero, siglo de los Mártires.

El cuarto, siglo de los Padres de la Iglesia.

El quinto, siglo de los Bárbaros del Norte.

El sexto, siglo de la Jurisprudencia.

El octavo, siglo de los Sarracenos.

El noveno, siglo de los Normandos.

El décimo, siglo de la ignorancia.

El undécimo, siglo de las Cruzadas.

El decimotercio, siglo de los turcos.

El decimocuarto, siglo del Renacimiento.

El décimoquinto, siglo de las Bellas Letras.

El décimosexto, siglo de la reforma.

El décimo séptimo, siglo de la Marina y el Genio.

El décimo octavo, siglo del filosofismo.

El decimonoveno, siglo de las Luces.

El vigésimo, siglo

Sigamos nuestra campaña por la asistencia a la Misa

Después de veinte años de atenta observación ha escrito un célebre médico la siguiente estadística:

De trescientas cuarenta y dos familias desavenidas conté trescientas veinte que nunca iban a Misa los Domingos.

De cuatrocientos diecisiete jóvenes, deshonra y baldón de sus familias, únicamente doce frecuentaban la Iglesia.

De veintitrés banqueros que hicieron banarrota, ni uno siquiera iba a Misa.

De cuarenta establecimientos de comercio que despachaban mercaderías los domingos, ni diez prosperaban realmente.

De veinticinco hijos que parece no tienen corazón para amar a sus padres, veinticuatro no han vuelto a cumplir con la Iglesia desde su primera comunión.

Dios, aún en este mundo, da a veces su

merecido a los que abandonan, menosprecian y profanan la santidad de su Ley. No siempre, pero sí frecuentemente, Dios hace pasar sobre el pecador su mano justiciera en esta vida.

Consíganos

nuevos Suscritores

para

REVISTA COSTARRICENSE

(LA REVISTA DEL HOGAR)

¿Y tú, ¿qué eres?

Jesús es el Buen Pastor, pero y tú: ¿eres oveja fiel o eres oveja perdida?

La conciencia que es el amigo que no te adula ni disimula tus defectos, te contestará clarísimamente a esta pregunta, tan importante para tí.

Si lees periódicos que no son de Jesucristo, que no admiten, por encima de todo, la autoridad del Papa y de los Obispos y las enseñanzas de la Iglesia, entonces no eres oveja fiel, sino oveja perdida.

Si frecuentas diversiones inmorales, compañías peligrosas, lugares de perdición, eres oveja extraviada: el lobo te devorará entre sus crueles fauces en el tiempo y en la eternidad.

Oye la voz del Buen Pastor que te habla por el Papa, por tu confesor, por tu director, por tus padres, por tus jefes, por las autoridades cuando gobiernan conforme a

la ley de Dios, y entonces serás oveja fiel y te preservarás de pastos venenosos y el buen Jesús te mirará con complacencia y el Cielo feliz y dichoso será tu aprisco eterno, donde ya no habrá temor de lobos, ni miedo de tormentos, ni peligros de ladrones, ni frío, ni enfermedad, ni dolor, sino dicha inefable.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Insulina para el Insomnio

Los bequistas universitarios, que especializan en el estudio de determinadas enfermedades, han probado que el cuerpo descansa si la persona insomne duerme profunda y naturalmente por dos horas o dormita por 6 u 8 acostado en posición que permite a su cuerpo estar relajado o flojo. Por otra parte, si no duerme o descansa durante 24 horas, se estima que no repone esa pérdida de descanso y sueño de una sola noche en menos de 17 noches.

Ya ven, pues, que aunque durmamos poco, podemos vivir, pero siempre el sueño es de gran importancia para la salud corporal y mental.

Nadie nos ha podido decir qué es lo que produce el sueño. En mis tiempos estudiantiles creíamos que ocurría, durante las 24 horas del día, un ciclo de sucesos, al terminar el cual la sangre que circula por la cabeza reflúa, causando anemia al cerebro y ésta producía el sueño. Pero eso se ha confutado.

Si los pacientes nerviosos y emocionales, con la mente a una tensión intensa no duermen ni descansan, el desgaste consecuente del corazón, vasos sanguíneos y sistema nervioso puede causarles agotamiento y colapso.

Refiriéndose a los medios usuales de que se sirven los doctores para dar descanso y hacer dormir a sus pacientes nerviosos

y emocionales, un artículo del doctor G. Wilse Robinson, del Hospital Neurológico ("Neurological Hospital") en Kansan City, Mo., EE. UU., publicado en la revista "Clinical Medicine and Surgery", decía que como las drogas, baños y psicoterapia (dar tratamiento a la aflicción mental por medio de la discusión libre de ella con el paciente) tenían ciertas desventajas o fallaban en algunos casos, algunos estudiantes especialistas, inclusive él mismo, habían encontrado que la insulina (específico de la diabetes) tranquiliza y hace dormir eficazmente a pacientes presos de una manía o locura, o de una actividad extremada que los va a llevar y ya ha llevado al colapso.

El paciente que necesita que lo tranquilicen está invariablemente bajo la influencia de una anormal tensión emocional que parece cambiar la elaboración del hidrocárburo (fécula) en la evolución de los procesos corporales. Comiendo en cierta cantidad alimentos que contienen fécula y restringiendo ésta con inyecciones de insulina, se produce una soñolencia natural a que sigue el sueño natural."

Ciertamente la insulina es mejor que las drogas y cuando la hidroterapia y la psicoterapia no surten efecto, es posible que invita al sueño. Por supuesto es mejor dar el tratamiento de insulina en un hospital.



Disuelta la masonería y restablecida la enseñanza religiosa en Francia

El Gobierno del Marsical Petain, en su empeño de reconstruir a Francia, acaba de dictar dos decretos de trascendental importancia y significación.

Por el primero ordena la disolución de la masonería y por el segundo restablece la enseñanza cristiana en las escuelas y devuelve a las comunidades docentes la liber-

tad de acción de que habían sido privadas por las leyes laicistas de 1902.

La masonería, que arrastró a Francia al desastre se derrumba en medio de la general reprobación del pueblo francés, mientras éste abre sus brazos a los religiosos que el sectarismo de las logias había expulsado de Francia.